

Poemas

Ángela Acero Rodríguez

Profesional en Filosofía, poeta y creadora. Cofundadora del colectivo Conjuro Poético y autora de cuatro poemarios publicados. Amante de los gatos, los árboles, la música y la fotografía. Disfruta de las cosas simples, mayolimbo@gmail.com

Puntería

Un poeta
ensarta algunas letras
en la punta del lápiz,
afile el asunto,
detiene el aire,
calcula la distancia,
dispara la palabra,
se muerde los labios...
–no sonrío–.

Una hoja en blanco
reniega su desdicha,
el azar premeditado
en el tráfico de silencios.

Un poema
no ha podido ser,
hay duelo en las palabras
y las letras advierten
la mala puntería.

Otro poeta suspira
cierra los ojos,
abre los sueños,
afile en silencio
la punta del lápiz,
sin calcular tanto
se muerde los labios,
dispara...
–sonrío–.

Ningún poema

Si no estás dispuesto a amar
no ansíes habitar en mis poemas,
no dispongas tus miedos
–como mercancías–
en la puerta de mi alma.
No interpongas tu nombre
con mis cafés de mañana,
no indispongas tu alegría
–con fines de lucro–
entre mis canciones de lunes.
Si no estás dispuesto a amar
no pretendas que mis mares te consuelen,
no esperes que abrace tu soledad
si luego vas a soltarme
–sin un mínimo de piedad–
a las fauces de tus multitudes.
Si no quieres amar
evita despertar mis monstruos nocturnos,
puedes correr el riesgo
de permanecer inmortalizado en mis rezos
y no querrás haber ganado
las llaves de ese abismo
–es un viaje de ida–
sin lugar para tus dudas.
Si no estás dispuesto a amar,
no armes desperdicio en mis noches
–aunque hay lunas que has ganado–
hay soles que no te mereces
porque si tienes el corazón dormido
ningún poema
–ni siquiera mío–
Te despertará a la vida.

Tejido

En pausa ante la ventana,
anudo el infinito
a todos los hilos de la noche,
tejo lentamente las palabras,
intento puntadas perfectas
para trazar mapas en la llovizna.

Al lado del insomnio
dejo las cenizas
para no acalorar el corazón,
rezo a las brasas
para que alumbren las manos
y me enseñen
–de una vez por todas–
a abrigar todas las ausencias.

Accidente

Cuando iba hacia la felicidad,
cruce algunos vientos,
saludé a la tormenta,
me topé con tu abrazo,
doblé a la izquierda,
me perdí...

No he podido encontrarme,
creo que ando
en una curva de esas,
o en algún viento
o en aquella tormenta,
creo que tuve un accidente
hacia el final de tu sonrisa,
porque por aquí
todavía no he vuelto. 🚧